

homenaje al bicentenario los ideales de mayo¹

Es tiempo de celebración y evocaciones. El sueño eterno de la revolución, encarnado en los hombres y las mujeres de mayo, revive en estos días de festejos y homenajes. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, de un nuevo contrato social, de la democracia participativa, de una nueva y gloriosa nación reverdecen en esta época de globalización y crisis. La vocación transformadora de Moreno, Belgrano y Castelli, entre otros recordados próceres de la gesta patria, marcó una impronta que a lo largo de estos doscientos años mantuvo la vigencia de las causas justas e imperecederas.

Aquellos constructores de la Argentina naciente se nutrieron con lo más avanzado del pensamiento de su época. Su mirada fue más allá de encrucijada histórica que les tocó vivir y su gran mérito, además de las tácticas políticas del momento, fue incidir sobre el sentido común dominante y acumular fuerzas para que las utopías emancipadoras se hicieran realidad.

Entonces, como a lo largo de los dos siglos que estamos conmemorando, las ideas y los proyectos de un país para todos, con desarrollo pleno de las fuerzas productivas, generación de riqueza y justicia distributiva tropezaron con los intereses del privilegio y las pretensiones hegemónicas de los poderosos de adentro y afuera. A sí, la Primera Junta devino al poco tiempo en la Junta Grande, y tuvieron que pasar muchos años de luchas internas hasta llegar a la Unión Nacional. La Constitución de 1853 fue un hito para consagrar la forma de gobierno republicana, representativa y federal, pero más allá de la voluntad de los constituyentes, el modelo económico que se fue instalando por los lazos de dependencia, dio lugar a deformaciones estructurales que aún padecemos en el presente.

(1) Declaración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en homenaje al bicentenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810. Adjunto a Circular CC N°1566. Buenos Aires, 18 de mayo de 2010

Tan sólo durante el Siglo XX, nuestro país fue el escenario de acontecimientos memorables, protagonizados por millares de ciudadanos y ciudadanas que reclamaban, con pleno derecho, paz, pan, trabajo, justicia y dignidad. Allí están grabados en la historia la Semana Trágica, el Grito de Alcorta, la Patagonia Rebelde; la huelga de los obreros de la construcción, en 1936; el 17 de Octubre de 1945; la huelga de los bancarios, en 1959; el Cordobazo, el reclamo inaudible de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Y también se inscribe en esa honrosa tradición de los movimientos populares, la fundación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, el 23 de noviembre de 1958.

La inestabilidad política que caracterizó el período comprendido entre 1930 y 1976, con la sucesión de golpes y contragolpes de Estado, ha sido consecuencia de la puja iniciada el 25 de Mayo de 1810 y también -debemos subrayarlo- de una gran carencia que padecieron los revolucionarios de entonces y que constituye un enorme desafío en la actualidad: la falta de un sujeto social organizado y consciente, comprometido con un proyecto estratégico y dispuesto a sostenerlo.

Mariano Moreno tuvo claro el papel de los medios de comunicación en la formación de la conciencia ciudadana y por eso fundó el periódico La Gaceta de Buenos Aires, en la que acuñó como epígrafe un pensamiento de Tácito: “Rara felicidad de la de los tiempos en que es lícito sentir lo que se quiere y decir lo que se siente” .

Por aquel entonces no se hablaba de la batalla cultural o la concentración mediática, pero la confrontación de ideas y la necesidad de estimular el pensamiento crítico ya formaban parte de la agenda prioritaria a la hora de cimentar el camino hacia la independencia definitiva.

Así llegamos al presente, con debates obligados por la crisis civilizatoria del mundo contemporáneo. ¿Cómo garantizar el bienestar de la humanidad? ¿De qué modo preservar al planeta? ¿Cuál es el contenido de la democracia en el Siglo XXI? ¿Es posible una Argentina para todos?

El Bicentenario de la Revolución de Mayo nos da la oportunidad de centrar la mirada en esos y otros grandes temas, para saldar las cuentas pendientes de la historia y, sobre todo, para instalar los pilares del país que anhelamos hacia los siglos venideros.

Los cooperativistas nucleados en el IMFC somos partícipes activos de esta tarea imposter-gable y para ello aportamos la Propuesta Cooperativa para construir un país con más demo-cracia y equidad distributiva. Son ideas elaboradas a partir de los valores y principios de la cooperación, nutridas con una profunda visión human ista y cargadas de un auténtico senti-miento patriótico.

En el pasado remoto y reciente, los argentinos y argentinas pudimos superar situaciones dramáticas, reconstruir el tejido social y sostenerlas bases de la república. Hemos dado mues-tras de creatividad, empeño y capacidad de superar la adversidad a través de la ayuda mutua y el esfuerzo propio. Fuimos y somos constructores de vínculos solidarios e infinidad de organi-zaciones populares. Es tiempo, entonces, de celebrar con alegría y también de asumir el com-promiso de sumar y multiplicar toda esa extraordinaria energía, para completar el diseño de un proyecto nacional profundamente democrático, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nues-tra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Consejo de Administración